



El embajador boliviano mira con optimismo el presente y el futuro de su país. (Foto: Liliana Zamalloa)

“Somos hoy otra nación”

**UNA ENTREVISTA AL EMBAJADOR DE BOLIVIA, GUSTAVO RODRÍGUEZ OSTRÍA,*
POR EDUARDO TOCHE**

Sabemos poco sobre los gobiernos del presidente Evo Morales. Empecemos con la economía. Tal vez no se conoce como debiera que uno de los crecimientos económicos más importantes registrados en Latinoamérica durante los últimos años es el de Bolivia, lo que demuestra que la ortodoxia neoliberal no es la única que puede asegurarlo, como señalan sus propagandistas.

La economía boliviana ha crecido sostenidamente en los últimos años: en el 2013 creció 6,5%, un récord histórico. Desde el 2006 el país registró un promedio de 5%, a diferencia de lo que ocurría en anteriores gestiones, que bordeaba el 3%. Se trata de una situación inédita y de la etapa de crecimiento más larga y sostenida de nuestra historia. Somos una economía estable y así lo reconocen los organismos internacionales. Pasamos de una pequeña economía de alrededor de diez mil millones de dólares a una de treinta mil millones. Todos los indicadores son absolutamente positivos. Esto, en gran parte, si bien puede ser atribuido a ciertas condiciones externas —los precios internacionales, las mejores negociaciones de los precios del gas que exportamos a Brasil y Argentina—, tiene que ver con la dinámica interna de la economía y se relaciona estrechamente con un vuelco importante en la perspectiva del gobierno del presidente Evo Morales Ayma, la política económica y el modelo económico, social y productivo del Estado Plurinacional de Bolivia.

* Historiador y profesor universitario desde 1978.

El Estado, rompiendo con los paradigmas neoliberales, se ha colocado como centro de la economía pues alrededor de un tercio del PBI es producido por el sector estatal, que es propietario y controla los sectores estratégicos y la explotación y comercialización de los recursos naturales. El presidente Morales Ayma ha nacionalizado los sectores de recursos naturales y estratégicos que estaban en manos de distintos sectores privados desde la política privatizadora de los años 80. Pero, además, un componente muy importante que ha sido mantenido y profundizado por el gobierno de izquierda del presidente Evo Morales, es haber captado la parte más importante de los excedentes que provienen de los hidrocarburos, que antes fugaban al exterior.

¿Qué diferencia hay dentro de una continuidad, que es el patrón extractivista, entre la manera que se relacionaba el Estado y el sector extractivo en el pasado y la manera que se propone hoy? ¿Qué significa esto en términos fiscales? ¿Cómo se puede tener una idea cuantitativa de la mayor captación de renta por el Estado actualmente, a diferencia de lo que se tenía antes?

Estamos hablando de miles de millones de dólares. El 2005, antes de la presidencia de Evo Morales y el MAS, la renta por hidrocarburos alcanzó los 673 millones de dólares, y el 2013, los 5 586 millones de dólares. Entre el 2006 y el 2013 el Estado boliviano recaudó 22 344 millones de dólares, lo que seguramente, de no mediar la política nacionalista implantada desde el 2006, habría quedado en manos de las grandes petroleras trasnacionales y



Como se esperaba, Evo Morales ha sido reelegido Presidente de Bolivia. (Foto: elbolivianoenvivo.com)

fugado al exterior en una situación clásica de dependencia y explotación.

La inversión pública ha crecido a una escala que no tiene precedentes en la historia de Bolivia, pues pasó de 629 millones de dólares en el 2005 a 3 807 el 2013 y se proyecta en 4 519 millones para este año. Cifras muy grandes e inéditas en una economía del tamaño de la boliviana, que tienen un impacto multiplicador

muy importante. Eso ha beneficiado a los municipios, las gobernaciones regionales o universidades públicas, que reciben cada vez más recursos. Ella está siendo utilizada para mejorar la infraestructura del país, para potenciar la industrialización de los recursos naturales de Bolivia y para disminuir la pobreza y promover la equidad social. Se usa para fortalecer el acceso y la calidad de la

educación y la atención de salud, que van a ser las prioridades del nuevo gobierno del presidente Morales. El gasto fiscal está, por otra parte, jalando la demanda interna y está promoviendo un crecimiento de la economía por distintas vías, como la construcción, que es lo más clásico; por la vía del mayor consumo, la importación de automotores y de máquinas, lo que está contribuyendo al mejoramiento de la calidad de vida. Eso también está trayendo efectos positivos sobre los productores campesinos y los pequeños fabricantes de las ciudades.

Esto ha significado renegociaciones, una serie de acuerdos o convenios entre el Estado y el sector privado. ¿Cómo se hizo sin que las empresas hayan salido masivamente del país?

Eso hay que trasladarlo al plano de la política. Cuando el presidente Morales ganó la elección en diciembre del 2005, se posicionó en enero del 2006 y se estableció la Asamblea Constituyente en agosto de ese año, su agenda de reformas de construcción del Estado Plurinacional hizo que los grandes sectores empresariales, la minería, la agroindustria cruceña, los terratenientes de Santa Cruz y los otros sectores empresariales como la banca creyeran que era necesario bloquear el proyecto, incluso de una forma muy agresiva. A ello se sumaron sectores políticos de la derecha que habían sido desplazados del gobierno cuando cayó Sánchez de Lozada en octubre del 2003 y cuando perdieron la elección. Entonces, en 2006, 2007 y 2008 realizaron una ofensiva

muy grande. Hubo momentos en que la estabilidad del gobierno de Evo Morales estuvo en tela de juicio. Ni el Presidente ni integrantes del Poder Ejecutivo podían llegar a algunas regiones. Los opositores bloqueaban las calles u ocupaban a la fuerza instalaciones oficiales para impedirlo. Subían los precios y se ocultaban los productos. Había una clara conspiración en marcha. Aunque nunca se llegó a una confrontación abierta, hubo acciones que anunciaban esta ofensiva de la derecha, cuyo propósito era derrocar al presidente Morales y retrotraer las transformaciones emprendidas. Este proceso de boicot no fructificó. Esta coyuntura, en lo se ha dado en llamar el punto de bifurcación, se resolvió a fines del 2008 y principios del 2009. El presidente Morales tenía un sólido apoyo popular y una inteligencia estratégica en el manejo del conflicto: la derecha salió derrotada. A partir de ahí, conscientes de su fracaso, recularon, seguramente porque también comprendieron que el proyecto del presidente Morales no contenía amenazas a la propiedad privada ni a la banca, y además porque el Presidente les garantizaba una estabilidad política con crecimiento.

El presidente Morales se ha constituido en un factor de amplia aglutinación y estabilidad social que es reconocido dentro y fuera de Bolivia. En Bolivia hay pequeños conflictos, como en toda sociedad, pero no está en riesgo la estabilidad macropolítica. Entonces, los empresarios se avienen a un acuerdo con el presidente Morales porque, además, entendieron que su proyecto fomenta el crecimiento de la economía y es redistributivo, con lo que se amplía

la demanda efectiva, hecho que termina beneficiándolos. Se produjo un pacto que separa las cosas, que ha permitido esa convivencia: los empresarios hacen economía y la política queda en manos de los partidos.

¿Cómo se refleja esto en los indicadores sociales? Otra cuestión de la que debería hablarse más son los progresos de Bolivia en la erradicación de la pobreza, a diferencia de otros crecimientos que son fuertes y muy interesantes pero sin ese tipo de resultados.

El gobierno del presidente Morales no es estatista a la vieja usanza, ni tampoco es una izquierda obrerista como la de antes. No existe un mecanismo de utilización del excedente para incrementar la desigualdad o la acumulación privada, en el afán de ampliar los horizontes del capitalismo depredador. Actualmente, el grueso de los excedentes captados por el sector público se reinvierten en el propio sector estatal y en la sociedad civil. No se trata, por tanto, de un modelo clásico de capitalismo de Estado que los transfiera al sector privado empresarial. Esos recursos están siendo utilizados en inversión pública y en políticas redistributivas mediante bonos o el incremento de los sueldos. Probablemente no hay otro país en América Latina donde los salarios de los trabajadores hayan crecido tan sostenidamente en términos reales y no solo monetarios en los últimos años. Algunos críticos dicen que es un mecanismo electoral, pero va más allá de eso. Son mecanismos redistributivos del excedente, correspondientes a una visión social de las políticas públicas de un gobierno de izquierda.

La redistribución de recursos hacia distintos sectores tiene importantes efectos porque redistribuyen riqueza en favor de los sectores más pobres. De hecho, la pobreza extrema ha disminuido del 38 al 18%. Al respecto, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha señalado que Bolivia fue el país con mayor reducción relativa de la pobreza en Latinoamérica según cifras de los años 2000-2012. La FAO, por ejemplo, afirma que Bolivia es “un caso excepcional” en América Latina pues ha creado instituciones que involucran a amplios sectores carenciados, y en particular a la población indígena, que hasta hace poco estaba absolutamente marginada. Se ha reducido la pobreza y la desnutrición en estos sectores. Nada de esto hubiera sido posible sin los recursos de los hidrocarburos captados por el Estado Plurinacional en uso de su soberanía, reinsertados internamente y utilizados para afrontar la pobreza y la desigualdad.

Traducido a un plano más político, ¿cómo va a afectar esto al “bloque popular”? Ahora no solo hay otro tipo de correlaciones, sino también otros ejes que tensionan la política. ¿Cómo establecer equilibrios cuando, como en el caso del gobierno del presidente Morales, hay elementos de base que pueden impulsar una hegemonía que derive hacia posiciones autoritarias?

Los equilibrios y los pactos están reordenando el espacio político boliviano. Los sectores ligados a la empresa privada que decían que había que deshacerse del presidente Morales, pasaron de la confrontación abierta a la convivencia y



Gustavo Rodríguez considera que el Perú y Bolivia se conocen poco a pesar de ser países vecinos y de esencia andina.

el diálogo. Eso fue posible porque hubo un aprendizaje de ambos lados, del Poder Ejecutivo y de los empresarios; estabilidad que le ha hecho muy bien a la sociedad y a la economía boliviana. Actualmente las principales tensiones son más bien redistributivas, una suerte de querrela por el excedente. Tenemos, por ejemplo, problemas con los jubilados, que exigen participar de la renta de hidrocarburos. O con algunas asociaciones de barrio que piden escuelas, computadoras, mientras otras demandan caminos o infraestructura. La oposición, por su parte, se queja de que hay un gobierno autoritario, al que arbitrariamente califica de fascista. No reparan en que su misma existencia

como fuerzas opositoras que concurren a elecciones y tienen tribuna demuestra que no existe una dictadura en Bolivia. Lo que existe es un gobierno que ejerce su derecho de ser gobierno y que se defiende cuando tiene que defenderse.

Alguna prensa ha magnificado el hecho de que en algunas comunidades y sindicatos han dicho públicamente que todos sus afiliados y afiliadas votarán por la reelección del presidente Morales. En Bolivia se debate si hay una sola forma de hacer política o, por el contrario, si existen varias modalidades de ejercerla, incluso de construir representación. Si miramos únicamente desde la tradición liberal, ¿qué pasa cuando este mundo campesino,

indígena, que viene de una tradición comunitaria, asambleísta, irrumpe en la política? ¿Qué ocurre cuando esas prácticas entre comunales y sindicales dicen que aquí no hay un voto individual sino un voto y una representación colectiva; es decir, que no hay un yo sino un nosotros o nosotras? La élite política oligárquica, de tradición liberal decimonónica, la descalifica y dice que esto es autoritarismo o corporativismo. Entonces, ¿dónde queda esta otra tradición, esta otra historia o modo de ejercer la democracia? ¿Es una práctica autoritaria o es una nueva forma de hacer política?

¿Cómo entrar a un proceso de democratización mediante el reconocimiento de una amplísima diversidad, sin quebrar el sentido unitario del Estado? ¿Qué lecciones podemos extraer de esta construcción?

El reconocimiento activo de la diversidad separa al Estado Plurinacional del programa monocultural del nacionalismo y del clasismo propio del obrerismo. Al reconocer el protagonismo indígena, estamos resolviendo una deuda de inclusión que viene desde el mismo momento de la fundación de la República en 1825, e incluso de más atrás. Estamos reconfigurando la forma de ser de la nación. Somos hoy otra nación que contiene diversidades y naciones culturales en su seno, con otra narrativa histórica y otra textura social; una nación boliviana que es única y que comienza a verse a sí misma, a valerse de sí misma y que recobra su orgullo. Esta nueva subjetividad es lo más importante y un signo de un tiempo nuevo. Ocurrió sin que se haya producido un gran estallido

de violencia colectiva en un país donde el grupo indígena y popular es poderoso, firme, consciente de su identidad étnica y de clase, pero también donde las élites tradicionales no han cedido históricamente sus privilegios con facilidad.

Hay nuevas configuraciones, nuevas alianzas sociales. Los jóvenes y las mujeres, los y las indígenas y trabajadores de ambos sexos tienen ahora otras expectativas y posibilidades. Puede haber una regresión en la economía, cambiar el gobierno, pero este proceso revolucionario no tiene retroceso. No todo es perfecto, pero se ha abierto una gran puerta que se había mantenido cerrada por siglos.

Una virtud del proyecto de reforma constitucional en Bolivia, aprobado el 2009 por voto popular, fue que logró combinar los sistemas de la democracia liberal formal con ciudadanía diferenciada y mecanismos de discriminación positiva. Vale decir, no anuló el Parlamento ni el voto directo ni la división de poderes, pero fue capaz de establecer mecanismos de reconocimiento de diversidades. Menciono los dos principales. Primero, las mujeres; tenemos un sistema de candidatos y candidatas en paridad luego de una larga experiencia que arranca en 1997 de un sistema de cuotas. Hoy en Bolivia el 52% en las listas para el senado y diputaciones —tenemos un sistema bicameral— son candidatas. ¡Hay más mujeres candidatas que varones! Y ese es un cambio singular y notable. Vamos a tener ahora más mujeres que nunca en la política. Puede haber una discusión sobre si estas se comportan como un colectivo con su propia agenda o si trabajan en



La renacionalización de sectores de recursos naturales ha propiciado el crecimiento de la economía boliviana. (Foto: boliviateamo.blogspot.com)

una perspectiva simplemente partidaria. Segundo, los nuevos actores sociales en el Parlamento. Si colocáramos una fotografía del Parlamento boliviano hasta los años 90, veremos que eran unos señores, la mayoría varones de terno y corbata provenientes de los grupos tradicionales de la clase media y alta. Algunos de ellos podían reivindicar sus orígenes familiares cuatrocientos años atrás; eran los mismos

apellidos en una continuidad de corte oligárquico. Este panorama estamental se ha roto. Hoy el Parlamento refleja muy bien la composición de la sociedad. Hay transportistas, campesinos, estudiantes, jóvenes. Hay senadores que tienen la edad mínima: veinticinco, veintiséis años. ¿Qué significa eso en términos de representación y en la calidad de esta? Existe nuevamente un debate, una

discusión, pero no hay duda de que es un Parlamento inéditamente plural. Y hemos creado además siete suscripciones especiales para poblaciones indígenas pequeñas. Así, estos pequeños grupos étnicos que no iban a ser representados por la vía regular tienen espacio asegurado para hacer oír su voz; en cambio, aimaras, chiriguano y quechuas, que son grandes mayorías, estarán incluidos dentro las listas regulares.

También se ha modificado el reclutamiento de personal administrativo del Estado. Por primera vez pueden acceder masivamente los movimientos sociales a un espacio que era un coto de caza de las élites. Eso ha roto cualquier previsión anterior. La nuestra era una sociedad marcadamente estamental, de continuidad colonial y privilegios para minorías. Tu apellido, sexo y color de piel señalaban por anticipado quién ibas a ser o podías ser en una suerte de etnización social construida por una clase dominante excluyente, patriarcal y endogámica.

Este es un proceso que comenzó décadas atrás y que el gobierno de Morales cataliza. De 1952 hacia adelante empieza un proceso de democratización del que resultará una presencia cada vez más fuerte de los aimaras en la política y en la economía. ¿Por qué hay sectores que rescatan su identidad indígena, que empiezan a configurar una posición de poder muy visible?

Hoy la movilidad y equiparación social son muy altas. Esa democratización de la sociedad es quizá el principal fenómeno revolucionario que está sucediendo en Bolivia. Una democratización donde el

apellido cada vez define menos por anticipado tu destino. Si bien estos elementos pueden rastrearse en la década de los 90 y de algún modo son resultado del proceso de la llamada Revolución Nacional de 1952, sin el presidente Morales Ayma la puerta no se hubiera abierto definitivamente y quizá se hubiera cerrado. Si el presidente Morales hubiera perdido entre el 2006 y el 2008 frente a la ofensiva empresarial y de la derecha, probablemente ahora estaríamos en un conflicto muy grande y en Bolivia se habría reproducido lo que estamos viendo en otros países del orbe. No se hubieran podido establecer estos equilibrios y la política habría adquirido un tono de guerra y enfrentamiento abierto.

En el fondo de esta disputa estaba jugándose el imaginario, el sedimento y el sentido de la nación en Bolivia. La plebe insubordinada desafiaba a reconstruir la nación boliviana a su manera y estaban en juego los privilegios de clase, etnia y género arrastrados desde la colonia española. Ello, que en nuestros países de América Latina es visto como una herencia infranqueable, se desmontó en Bolivia. Ser diputado, ministra o presidente era una herencia colonial y patriarcal. Sin el presidente Morales, sin el vicepresidente Álvaro García Linera y el equipo de gobierno y su política, esto no hubiera sido posible o hubiera sucedido de otra forma, quizá por caminos insondables. Tal vez esa acumulación histórica de exclusiones seculares habría explotado y estaríamos en una situación muy difícil.

Cualquiera que haya vivido en Bolivia se daba cuenta de que eso estaba en el

tapete en el 2007, 2008. Pero hoy no. Creo que hemos llegado a un buen equilibrio. No quiere decir que todo esté resuelto. Hay problemas, demandas sociales, inseguridad, narcotráfico, problemas que son muy comunes a otras sociedades latinoamericanas

¿Cómo pasamos de la política como ámbito de confrontación a la política como ámbito de negociación y establecimiento de equilibrios y acuerdos? ¿Cómo se procesa ese punto de quiebre?

En Bolivia se ha construido un nuevo y sólido bloque histórico de raigambre popular: indígenas, trabajadores, pobladores urbanos y sectores de las clases medias. Claro que no todos concuerdan ni tienen necesariamente la misma visión de la sociedad; existe una activa y minoritaria oposición, pero considero que ya no hay un lenguaje de abierta confrontación. Hay incluso un reencuentro de la clase media con el proyecto del presidente Morales, o al menos de una parte de esta. Si se observa las listas de diputados y senadores del MAS, se constata que hay muchas personas que vienen de clases medias, abogados, médicos. Ello, sumado al gran apoyo social, hará que el presidente Morales y el MAS obtengan un 60% de los votos válidos en las elecciones de octubre. Al sector privado le interesa que la economía crezca y que haya estabilidad para hacer empresa, y las normas aprobadas en el gobierno aseguran a los propietarios de tierras y de empresas que no van a ser tocados. Por el contrario, van a recibir apoyo del gobierno. Eso se está viendo con claridad en Santa Cruz, que fue la plaza más reactiva al presidente Evo

Morales. Hubo un momento en que ni su avión podía aterrizar allí sin despertar conflictos. Y el 12 de octubre Morales va a ganar la elección en Santa Cruz. Eso muestra los cambios en la percepción de aquella sociedad. Una parte de la oposición tuvo que terminar de aceptar que los cambios sociales eran una necesidad y un reencuentro histórico en Bolivia.

¿Cuál es la agenda actual con el Perú?

Me adelanto a decir que en el tema marítimo hemos demandado a Chile en la Corte Internacional de La Haya, lo que no incluye al Perú como un tercer actor en la controversia. Esta es única y estrictamente bilateral entre Chile y Bolivia. Chile no cumplió con las promesas que nos hizo a lo largo de los años y nos obligó a acudir a la Corte y hacer uso del mecanismo de solución pacífica de controversias previsto en el Derecho Internacional. No basamos nuestra Memoria presentada a la Corte en una revisión del Tratado de 1904, por el cual quedamos en una situación de mediterraneidad, sino en los actos unilaterales y las varias promesas del Estado chileno de negociar con Bolivia un acceso soberano al mar. Se pide, en consecuencia, que la Corte declare que Chile tiene la obligación de negociar en un plazo razonable, de buena fe y efectivamente con Bolivia con el propósito de alcanzar un acuerdo que le otorgue un acceso soberano al océano Pacífico. Chile señala ahora que pretendemos modificar el Tratado de 1904, lo que no es cierto. Chile no puede ignorar ni negar los acuerdos posteriores al mencionado Tratado ni las declaraciones de sus autoridades en las cuales se obligó a negociar con Bolivia señalando expresa



La población aimara del país altiplánico ha encontrado en el presidente Morales una posibilidad de inclusión social. (Foto: starmedia.com)

y claramente en ellas que su promesa de permitir a Bolivia su acceso soberano al mar era totalmente independiente del Tratado de Paz de 1904 y de cualquier modificación a su texto y letra.

Aclarado este punto, que no es menor, preciso dentro de la agenda bilateral entre el Perú y Bolivia que nos gustaría trabajar con el Perú en la culminación del ferrocarril entre el puerto de Santos en Brasil y el puerto de Ilo, que permitiría dinamizar la

economía de Bolivia y también la del sur del Perú. Nosotros hemos avanzado en el diseño de ese proyecto y quisiéramos que se concrete. Hemos estudiado puertos posibles donde podría desembarcar el ferrocarril bioceánico central que unirá el Pacífico con el Atlántico. Bolivia está dispuesta a invertir recursos para concretarlo en Ilo, como lo ha expresado nuestro gobierno. Un corredor de esa naturaleza facilitaría trasladar la carga boliviana

que está saliendo por el puerto de Arica, que es todavía nuestro principal puerto de conexión con el mundo, y permitiría incluso traer parte de las exportaciones brasileras hacia el mercado del Pacífico. Estamos pensando igualmente en otros acuerdos en materia de energía eléctrica, gas. En conjunto, la presencia de Bolivia dinamizaría la economía el sur del Perú y fortalecería más aún nuestros lazos.

Requerimos que los acuerdos complementarios relativos al puerto de Ilo sean aprobados en el Congreso del Perú, y también la posibilidad de establecer agencias aduaneras en el sur del Perú. Tenemos otros temas en agenda bilateral, como la contaminación del lago Titicaca. Al respecto, debemos hacer más esfuerzos conjuntos para salvarlo de una verdadera amenaza y darle institucionalidad a las entidades bilaterales que trabajan en este tema. Tenemos igualmente temas relativos a las acciones conjuntas contra la minería ilegal, el contrabando, la trata de personas y el narcotráfico.

Es una agenda muy focalizada en la parte al sur del Perú. ¿No hay otros temas?

Podemos ver otros aspectos como las inversiones, la dinámica económica y la cultura. El Perú tiene como mil millones de dólares invertidos en Bolivia y los bolivianos treinta o cuarenta millones de dólares invertidos acá, inversiones que bien podrían ser ampliadas desde ambos lados. Pero hay, sin duda, otras posibilidades que deben explotarse y desarrollarse. El Perú puede ser un buen espacio, por ejemplo, para el mercado de la carne boliviana, los vinos y otros

productos. Culturalmente, tenemos que ser dos sociedades con capacidad de reconocernos y pasar de una historia común a un presente y un futuro también comunes. A pesar de que hablamos del Incario, de la Confederación Peruano-Boliviana, o de la Guerra del Pacífico, somos dos sociedades construidas de espaldas una de la otra, pese a los fuertes lazos históricos y culturales que tenemos.

Un argumento es que la diferencia de modelos entre ambos países dificulta una mayor integración, pero nuestra experiencia con el Ecuador niega totalmente esto. El Ecuador ha seguido un camino diferente al Perú y esto no ha impedido que haya integraciones que hace quince, veinte años eran impensables. No van por ahí, ¿no?

En efecto, tenemos modelos económicos distintos, pero ello es parte de la diversidad y no debería separar a dos países que, como Bolivia y el Perú, tienen amplias fronteras comunes y relaciones humanas, sociales, históricas conjuntas de larga data. No existe obstáculo alguno para el desarrollo de otras formas de integración cultural y humana. El nuestro es un caso en el cual las fronteras no nos dividen, sino que nos relacionan estrechamente. Cada día hay cientos de bolivianos que cruzan la frontera o peruanos que van de un lado a otro. Pero necesitamos que esto sea parte de políticas que aseguren este tránsito y lo dinamicen. En el Perú, por otra parte, se conoce poco de Bolivia. También sucede a la inversa. Necesitamos una agenda más nutrida de intercambios científicos y culturales, para construir juntos más escenarios que nos unan. ■